

LA MUJER DE LO PASOS PERDIDOS

La mujer de los pasos perdidos es una actriz del movimiento. Por sus ojos penetra un ritmo de pasos que se suceden por el asfalto de la ciudad. Cada forma de caminar es interiorizada por ella de tal forma que, intuitivamente, para esta, los pasos se convierten en acusados rasgos de personalidad que tiene el portador de ese caminar. De esta forma, se encuentra por las calles con el hombre iguana, que va moviéndose sigilosamente con sus patas de un lado a otro, lo cual todo ello le transmite a la mujer una forma de ser un tanto oscura. Otro momento del día es cuando se cruza con el hombre niño, que da pequeños pasos con las manos en los bolsillos y la cabeza alta dejando una estela de candor juvenil. También forma parte de su interpretación la mujer frívola y coqueta, que en un día de lluvia va cogida con sus dos manos a su paraguas, dando los pasos de una gueisa, pero, a diferencia de esta, sin estar cargados de profundidad, lo cual la convierte en una ridícula pretenciosa. La mujer entra en un edificio y se adentra en El Salón de Los Pasos Perdidos, dejando en la entrada los pasos que encuentra en su vida y enfrentándose a los suyos, que, por mucho mirar a los de los demás, los propios le acaban resultando como extraños, como perdidos.